

Miradas alternativas al problema del Interior.

El grupo de izquierda del socialismo argentino, durante los años treinta.¹

Ilana Martínez
Inst. Ravigniani - Becaria CONICET
Mesa 9: "Bajo el signo de las masas"
ilanamartinez@hotmail.com

Desde el estallido de la crisis económica mundial, el Partido Socialista (PS) atravesó un proceso de radicalización política e ideológica que devino en la consolidación de un grupo de izquierda en su seno, enfrentado a la dirigencia partidaria. Este ala del partido cuestionaba la política de la socialdemocracia internacional y apelaba a la revalorización del marxismo revolucionario –y de la experiencia soviética- frente al reformismo. Denunciaban la falta de inserción del socialismo en el movimiento obrero, asumiendo un posicionamiento antiimperialista, en oposición a ciertas perspectivas liberales del socialismo argentino, entre otras cuestiones. Finalmente, la disidencia establecida con el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) culminó con la escisión partidaria de 1937.²

La presente ponencia propone un acercamiento a las reflexiones que, sobre diferentes aspectos de la situación del Interior del país, realizaron estos militantes. Si bien sus posiciones no estuvieron exentas de la heterogeneidad que caracterizó al propio grupo, lo cierto es que entrada la década del treinta el denominado; problema del Interior, terminó por convertirse en una de las principales banderas en su disputa con el CEN. El análisis se realizará a partir tres emprendimientos editoriales de la prensa periódica partidaria que el grupo promovió entre los años 1929 y 1935, las publicaciones; *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, -marzo a noviembre de 1929-; *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista* –de septiembre de 1933, hasta agosto de 1934-, dirigida por Ernesto Giúdice e *Izquierda. Crítica y acción socialista* –de octubre de

¹ Una primer versión de este trabajo fue discutida en las "XXII Jornadas de Historia Económica", realizadas en la Universidad Nacional de Río Cuarto - Córdoba, en el mes de septiembre de 2010. Agradezco las sugerencias y comentarios realizados por los coordinadores de la mesa y los participantes en general. Esta aproximación se inserta en el marco de un proyecto de investigación doctoral en curso, abocado, tanto al proceso de radicalización dentro del PS; como al proyecto en el que se embarcan gran parte del grupo de izquierda luego de la división partidaria; la creación del Partido Socialista Obrero.

² En enero de 1937, luego de más de media década de férreos enfrentamientos entre la conducción nacional del PS y su ala de izquierda, la dirigencia decidió disolver las federaciones y centros rebeldes. Estos convocaron a un Congreso y lograron que un 90% de los centros provinciales adhiresen al rechazo al Comité Ejecutivo. Este conflicto llevó a que, en ese mismo año, un conjunto de dirigentes de la Capital Federal formaran la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista, que en mayo de 1937 se convirtió en el Partido Socialista Obrero.

1934 a diciembre de 1935, cuyo Comité Editorial lo constituyeron Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras, Bartolomé Fiorini y Benito Marianetti.

En los planteos del grupo de izquierda, el problema del Interior se fue caracterizando a partir de dos grandes ejes generales; el primero de ellos se basó en los reclamos por la conversión del partido en una organización “auténticamente federal.” El conflicto entre “centro y periferia” -por el lugar que las federaciones provinciales detentaban dentro de la estructura del PS- se enmarcaba dentro de las disputas existentes por la distribución interna del poder, la puja por el control de la dirección y del “aparato” partidario. Enfrentamientos que la muerte de Justo, en 1928, no hizo más que agravar. El segundo punto estuvo orientado hacia la crítica del programa justista en relación al agro. Se impugnaban las bases del proyecto socialista -que consideraba a la transformación de la agricultura pampeana como la clave del desarrollo capitalista- y se cuestionaba el lugar que las diferentes provincias ocupaban en la estructura económica del país. Estas controversias contuvieron debates más amplios, en torno al problema de las economías regionales, el antiimperialismo y la llamada, cuestión nacional.

A grandes rasgos, cuando estos militantes se refirieron al Interior, estaban haciendo alusión a aquellas regiones no-pampeanas de la Argentina, especialmente a Cuyo y el noroeste -tradicionalmente especializados en la elaboración de productos agroindustriales destinados al mercado interno, como el vino y el azúcar. Sin embargo, también estuvieron presentes otros escenarios locales que, sin llegar a ocupar la centralidad de los primeros, fueron tratados a la hora de impugnar a la dirigencia.

El reclamo contra el centralismo

El incremento de la fuerza política de algunas de las federaciones provinciales -así como de ciertos centros socialistas de los Territorios Nacionales- durante el período, contradice una visión muy difundida que desconoce la presencia del socialismo más allá de la ciudad de Buenos Aires. Por fuera de los éxitos electorales conseguidos en la Capital Federal -y de la presencia de diputados cordobeses y bonaerenses en el parlamento-, desde finales de los años veinte y durante toda la década del treinta, el partido cosechó significativos resultados en varios distritos del país.

El PS obtuvo diputados por la provincia de San Luis y Tucumán; en Mendoza logró la gobernación de la comuna de Godoy Cruz, así como un legislador nacional y dos legisladores provinciales; en Santiago del Estero consiguió algunos concejales por la Capital y obtuvo la comuna de La Banda; en el Territorio Nacional chaqueño se alzó

con el gobierno de la ciudad de Resistencia, la comuna de Sáenz Peña y conservó representación en varios consejos provinciales; al igual que en el Territorio de La Pampa, en donde gobernó la ciudad de Santa Rosa y las comunas de General Pico y Castex; en Santa Cruz obtuvo la comuna de Puerto Deseado; por Río Negro, la comuna de Río Colorado y finalmente; en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires – además de sus respectivos diputados nacionales- el partido obtuvo las comunas de Sampacho y Laboulaye -para la provincia mediterránea-, la de Sunchales, para Santa Fe y la gobernación de la municipalidad de Mar del Plata, Bahía blanca y Baradero, por el distrito bonaerense.

En la reflexión sobre las relaciones establecidas entre la conducción central y los representantes distritales -en aquellos partidos políticos que aspiran a tener una representación a nivel nacional-, resulta insoslayable el aporte de Serge Berstein, sobre el Partido Radical, en Francia y el problema entre el “centro y periferia.”³ Aproximación que en nuestro país ha sido abordada para el estudio de la experiencia del radicalismo.⁴ Para el caso del PS -sobre la temática específica de los conflictos existentes entre las federaciones provinciales y la conducción nacional- el estudio de Pablo Lacoste da cuenta del enfrentamiento entre la Federación Socialista Mendocina (FSM) y el CEN.⁵ Justamente, la FSM se consolidó –junto con las Juventudes Socialistas- en uno de los epicentros del proceso de radicalización y disidencia.

³ Berstein argumenta que si bien el partido radical estaba organizado en base a una estructura centralizada del poder –arraigada en la ciudad de París-, la presencia de delegados del interior en las convenciones, así como el peso de las identidades regionales y provinciales, generaron la necesidad de confeccionar estrategias políticas propias para cada distrito, al tiempo que potenciaron los conflictos en su seno. Consultar; Berstein, Serge, *Histoire du parti radical. La recherche de l'âge d'or, 1919-1926*, Vol I e *Histoire du parti radical. Crise du radicalisme, 1926-1939*, Vol II, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1980 y 1982.

⁴ David Rock tempranamente propuso la imagen de que el yrigoyenismo habría profundizado la tendencia partidaria hacia la centralización del poder político en la región pampeana -que como resultado de la Ley Sáenz Peña, ganó una enorme influencia- en detrimento de regiones con menor peso electoral. Esta interpretación, sin embargo, no desconoce los conflictos que despertó la problemática regional. Desde diferentes perspectivas analíticas, a partir de los años noventas, se impugnó la imagen de un radicalismo centralizado y de carácter homogéneo. Ver; Balán, Jorge, “Burguesías y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1874 y 1914”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 67, Buenos Aires, 1977 y “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 69, Buenos Aires, 1978; Tcach, César, *Sabatinismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; Persello, Ana Virginia, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 e *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, Lichtmajer, Leandro A., “La cuestión regional en *El radicalismo argentino* (tres décadas después)”, Dossier: A treinta y cuatro años de *El radicalismo argentino*”, Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Año 1. Número 4, septiembre 2009 pág. 17-18, entre otros.

⁵Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

El grupo de izquierda se constituyó en representante de las demandas de muchos militantes y centros socialistas del Interior que denunciaban estar excluidos de la posibilidad de ocupar esferas de poder dentro del partido -incluso en casos de federaciones provinciales electoralmente poderosas. Nuevamente, las disputas por la distribución interna del poder, en la puja por el control de la dirección, cobraban un protagonismo central entre los factores que consolidaron la conformación del propio grupo disidente. Fuera de la zona de mayor influencia socialista -la capital porteña- esta batalla por el control del aparato partidario se revistió de consignas que apelaban a la “Nación” y al supuesto, “carácter nacional” del socialismo. En este sentido, el dirigente mendocino -y uno de los principales promotores de la radicalización- Benito Marianetti expresó;

“El movimiento socialista de nuestro país se convierte cada vez más en un movimiento nacional, desde que la acción socialista no es una expresión aislada de la Capital Federal, sino que se encuentra ligada a centenares de núcleos diseminados por toda la República. En los últimos años hemos obtenido representaciones nacionales por algunas provincias, representaciones provinciales en varios estados y el control de la dirección de numerosas comunas [...] hemos tenido que enfrentarnos con la consideración de problemas económicos y políticos que afectaban y afectan en conjunto toda la vida nacional.”⁶

La publicación *Izquierda* se hizo eco de numerosos reclamos de militantes de las localidades del país, quienes utilizaban la revista para denunciar diferentes aspectos de la situación política local. Funcionando como tribuna y foro para estas voces menos notables de la vida partidaria, la revista contribuyó a la circulación de las inquietudes que planteaba la actividad socialista, fuera de la ciudad de Buenos Aires. Esta política editorial reflejaba la principal batalla del grupo por alterar las condiciones de acceso al poder.

Sobre un proyecto presentado en el VII Congreso Extraordinario del PS -por un delegado de la localidad bonaerense de 9 de Julio, Numa Romero- para reorganizar la propaganda del PS en el medio rural,⁷ la revista sostuvo que una de las preocupaciones primordiales del grupo consistía en modificar la estructura de los centros del Interior;

⁶ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 6.

⁷ Al respecto de la cuestión de la propaganda socialista en el ámbito rural, Luciano Barandiarán analiza la creación -en la década del 30'- de los Comités de Zona del PS, en la provincia de Bs. As. Consultar; Barandiarán, L., “La propaganda socialista en el campo bonaerense, 1930-1943”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán, septiembre de 2007.

“En su mayoría son organismos cristalizados, faltos de adaptabilidad al medio en que actúan y meros engranajes de una pesada máquina electoral [...] Los centros del Interior carecen de iniciativas propia, no hacen otra cosa que recibir pasivamente las indicaciones del CEN o de las Federaciones respectivas.”⁸

Izquierda denunciaba así, tanto la pasividad de algunos de los centros, como la característica más general del partido; considerado por el grupo como una organización radial, donde las decisiones eran tomadas exclusivamente por una dirigencia “enquistada en el poder” y radicada en la capital metropolitana;

“Alojado principalmente en la Capital Federal parecieran ser suyas las características y las preocupaciones de un partido metropolitano. La Capital le tiene acostumbrado a la mayoría electoral [...] la circunstancia de que los problemas del capitalismo se presenten hoy con tanta intensidad en la ciudad como en el campo, que en una y otra parte existan condiciones para la acción del socialismo, hacen que en una y otra parte, sea necesaria su acción. La falta de un planteamiento preciso de todos los problemas y su preferencia metropolitana, han desvinculado, en cierto modo, al partido del Interior.”⁹

Se publicitaron y difundieron medidas innovadoras, tomadas por distintas municipalidades y centros del Interior, como en el caso de la municipalidad de Santa Rosa, en donde el gobierno comunal socialista creó la primera panadería municipal, al tiempo que modificó el sistema impositivo de la ciudad. Ambas iniciativas se llevaron a cabo a partir de la confiscación de bienes eclesiásticos y estuvieron destinadas a solventar los gastos de alumbrado, barrido y limpieza de la comuna;

“Mientras en todo el país se discutía la regulación de precios de la harina y elaboración del producto en la Capital de la República, por primera vez, en los anales de la historia política argentina, se subastó uno de los templos católicos para hacerse íntegro pago de los servicios de riego, alumbrado y limpieza, enfrentándose con el anacronismo sistemático de la economía feudal. La Comuna revolucionó el viejo sistema impositivo.”¹⁰

La demanda en pos del federalismo y por una mayor autonomía de los diferentes distritos -para así poder delinear sus propias estrategias, de acuerdo a las especificidades regionales- frente a la conducción nacional, atravesó al socialismo argentino del período. Para muchos militantes, el CEN se había convertido en el representante de los intereses pampeanos, generando fuertes tensiones en las distintas federaciones

⁸ Izquierda. *Crítica y acción socialista*, N 5, abril-mayo de 1935, pág. 16

⁹ Izquierda. *Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1-2.

¹⁰ Izquierda. *Crítica y acción socialista*, N 6, junio-julio de 1935, pág. 32

provinciales. Tensiones que fueron recuperadas por el ala disidente, a la hora de librar sus propias batallas con la dirigencia partidaria.

Las críticas al programa justista

Las disputas establecidas con la conducción frente al programa socialista para el agro - establecido en 1901, por Juan B. Justo- tuvieron como protagonista principal al lugar decisivo que, para la realización de la estrategia política partidaria, ocupó la región pampeana.¹¹ En la economía pampeana -así como en los votos obtenidos de este distrito- se encontraban las claves de toda la política socialista. Del lugar secundario que las regiones no-pampeanas detentaron en el programa del PS, se desprenden muchas de las posiciones del grupo frente a lo que denominaron como; problema del Interior.

Estas polémicas dentro del socialismo se encontraban insertas en un debate más amplio, que atravesaba a importantes sectores de la escena intelectual y política nacional y que tuvo como eje a la llamada cuestión nacional o de la “argentinidad.” Si bien estos debates están presentes en el país desde los inicios del siglo veinte, fue el estallido de la crisis económica de 1929 lo que precipitó transformaciones trascendentales y profundos cambios en el clima de las ideas políticas que potenciaron esta cuestión. El amplio abanico de sectores y corrientes políticas argentinas que auspiciaron argumentos en pos de la defensa de los “intereses nacionales” y contra el imperialismo -luego de la aguda caída de los precios de las exportaciones de carnes y cereales- llegó a incluir actores tan diversos como al socialismo y al nacionalismo de deracha.¹²

¹¹ La complejidad y originalidad del programa justista exige un profundo análisis que excede con mucho los objetivos del presente estudio. A fin de introducirse en la temática, consultar: Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (1980); Portantiero, Juan Carlos, “Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; Dotti, Jorge E., *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*, Buenos Aires, Puntosur, 1990; Geli, patricio y Prislei, Leticia; “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo”, *Entrepasados. Revista de Historia*, Año III, N° 4/5, 1993, entre muchos otros.

¹² Es importante destacar que, más allá de los postulados generales sostenidos por Henri de Man -en pos de la idea de la nacionalización de la economía y de la necesidad de la intervención del estado bajo el concepto de “economía dirigida”- no es posible encontrar puntos de contacto entre los nacionalistas y los socialistas de entreguerras. Las propuestas económicas elaboradas por el nacionalismo argentino han sido analizadas en el estudio de Mariela Rubinzal, en el que sostiene que los planes económicos retomaban consignas ampliamente debatidas en la época por distintos sectores de la sociedad. Sin embargo, estas posiciones presentaban una característica distintiva; la de estar inculcadas en un proyecto totalitario de nación. Consultar; Rubinzal, M., “La derecha argentina y la cuestión económica en los años treinta”, Buenos Aires, Mimeo, 2010.

Con el derrumbe de los precios de las exportaciones y el consecuente advenimiento de la crisis económica, el PS reactivó el tratamiento de su programa agrario, con el objetivo de convertirlo en la alternativa económica que solucionase la crisis del agro pampeano. Este programa postuló la necesidad de reformar estructuralmente la propiedad agraria, para lo cual proponía la subdivisión de la gran propiedad a través de una reforma fiscal que gravase la tenencia de la tierra. La consecuencia fundamental de la aplicación del programa socialista sería la formación de “un bloque social entre trabajadores urbanos y pequeños y medianos productores agrarios, de la que el PS debía ser motor impulsor.”¹³ En su ya clásico estudio, Jeremy Adelman desarrolla cómo, para Justo, la agricultura pampeana “se consideraba la clave del desarrollo capitalista en la Argentina, distinguiéndola así de otras economías capitalista, tornando inviables las recetas más tradicionales.”¹⁴ Iniciado el siglo veinte, el PS propuso una política para el sector agrícola que sostenía, a grandes rasgos, tres ejes para la acción socialista caracterizados por; impulsar la formación de cooperativas rurales; modificar los contratos de arrendamiento -con el objetivo de reducir los aspectos más onerosos del sistema de tenencia de la tierra- en función de intensificar la productividad y, finalmente; promover la apropiación estatal de la renta del suelo.¹⁵

Las publicaciones *Bandera Roja* e *Izquierda* dedicaron, en cada uno de sus números, diversas notas y editoriales destinados a cuestionar el programa agrario justista -*Bandera Roja* incluso continúa la sección; “La Cuestión Agraria.” En *Cauce*, sin embargo, el tratamiento de este problema se ubica en un notorio segundo plano, respecto de las primeras. Para su Redacción, el enfrentamiento con el CEN se insertó dentro de un ejercicio analítico que equiparaba a la situación política nacional con la europea. El viejo continente demostraba el “rumbo catastrófico” al que el reformismo -y el abandono del Programa Máximo- estaba llevando. En dicha operación interpretativa, era el escenario internacional y no el nacional, el que se había convertido en la arena de combate privilegiada para entablar las batallas que, por cierto, eran locales. Si bien, en las páginas de *Cauce* no se realizaron reflexiones sobre las problemáticas específicas de la vida política y económica en el Interior del país, sí se transcribieron un ciclo de conferencias dictadas por Alejandro Korn -en los cursos de la Escuela de Estudios

¹³ Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (1980), pág. 113-114.

¹⁴ Adelman, Jeremy, “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial”, *Anuario del IEHS*, IV, Tandil, 1989, pág. 300

¹⁵ Según Adelman “esta idea provino más de las lecturas que Justo realizó del populista Henry George, que sobre las de Karl Marx”; op. cit., 1989, pág. 307.

Sociales Juan B. Justo-, tituladas “Hegel y Marx”,¹⁶ en las que se trató el problema agrícola. En líneas generales, el Comité Editorial recuperó la posición pro-soviética que Korn planteaba para el tratamiento del problema de la “gran propiedad.”

Sosteniendo una retórica clasista e internacionalista, los escritos del conjunto de las publicaciones del grupo –aún de manera desigual- estuvieron orientados a resolver la cuestión agraria a partir de la premisa de la destrucción de las relaciones de producción capitalistas mediante la vía revolucionaria. En este sentido, los militantes de la izquierda socialista coincidían en sus planteos con los comunistas argentinos, al sostener la necesidad de implementar una estrategia leninista de expropiación y socialización de la producción. Sus propuestas frente al problema de la gran propiedad se diferenciaba de la política oficial del PS, ya que sostuvieron que la disolución del latifundio debía realizarse a través de la expropiación directa de las familias terratenientes y no a partir de una política de impuestos a la tierra.¹⁷

El tema quizá más hondo y complejo de la propuesta justista en relación al agro, estaba centrado en la necesidad de desbloquear el ritmo del desarrollo capitalista. Para Justo, los pequeños granjeros -y no los estancieros- eran los más adecuados para promover el crecimiento sostenido; razón por la cual el partido debía fomentar políticas destinadas a favorecer el fraccionamiento de la tierra en pequeñas chacras-granjas. Las impugnaciones del grupo al programa justista se encontraban en clara sintonía con la consigna de colectivización agrícola, resueltas por el Partido Comunista (PC) soviético en 1927. Una primera plana de *Bandera Roja* anunciaba en su titular; “Los grandes problemas a resolver: El problema agrario.” Durante las seis páginas subsiguientes el Comité Editorial sentaba su posición frente a la cuestión de la pequeña propiedad -con miras a debatirlo en el próximo Congreso Ordinario del PS de 1930;

*“El PS, cuyos dirigentes se proponen resolver el Problema Agrario con la creación de pequeños propietarios, que son la negación de todo progreso [...] y que se yerguen en defensores de la propiedad privada, nunca encarnan el estudio del Problema Agrario, con teoría y economía socialistas.”*¹⁸

En una de las pocas referencias realizadas sobre este punto, *Cauce* citaba la posición de Alejandro Korn -en una de sus conferencias; “Soluciones para nuestro

¹⁶ *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N 1, septiembre de 1933, pág. 6

¹⁷ Consultar; Graciano, Osvaldo, “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”, www.alasru.org, 2006.

¹⁸ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N ° 8, octubre de 1929, pág. 3

Problema Agrario”. Este militante e intelectual socialista sostenía que la formación de *koljoses*¹⁹ estaba a la orden del día, dado que “semejante etapa cultural de los pueblos libraría a millones de seres humanos del trabajo rudo y embrutecedor.”²⁰ Por su parte *Izquierda* auspiciaba el modelo soviético, proponiendo como alternativa válida para el campo argentino un proceso de industrialización agrícola en base a la confiscación compulsiva de la tierra –emulando al modelo de planificación económica stalinista-, que implicaba la transformación de las pequeñas empresas agrícolas individuales en grandes granjas colectivas;

*“¡Cuánto costó al gobierno del Soviet formar la nueva mentalidad agraria! “Cuántas dolorosas medidas coercitivas tuvieron que utilizar para lograr las primeras formas de explotación colectiva! Afirmamos que frente a la conveniencia o no del sistema, carece de importancia la consulta a los agricultores. La industrialización colectiva es un grado de superación técnica en la explotación agrícola.”*²¹

Las demandas del grupo en pos de la colectivización los emparentaban con las posiciones asumidas por el PC argentino y, ya en 1932, fueron reivindicadas formalmente por varias delegaciones socialistas del Interior en el XXI Congreso Ordinario del PS, realizado en mayo de ese año.²² Si bien la Comisión de Asuntos Agrarios del Congreso –constituída por los representantes provinciales- impulsó la opción por la organización agrícola en grandes explotaciones, el CEN continuó rechazando rotundamente esta posición y mantuvo la defensa de la pequeña explotación agrícola.

La URSS y sus políticas económicas, operaran en estos militantes como ejemplo a emular, en contraposición con el contra ejemplo que ofrecía la socialdemocracia alemana. En este sentido, los artículos reivindicando la creación de *koljoses* en las provincias argentinas daban cuenta de los debates abiertos por la nueva coyuntura económica internacional. Los enfrentamientos suscitados por la defensa de una economía dirigida -frente al clásico programa liberal- atravesaron a todos los sectores de la política y la intelectualidad, y el socialismo argentino no fue la excepción.

¹⁹ Abreviatura de la expresión rusa *kolektivnoye jozyaistro* -economía colectiva-, denomina un sistema de explotación agraria comunitario. Con el Primer Plan Quinquenal de 1928 a 1933, la tierra cultivada pasó a ser propiedad del Estado, que la arrendaba a los *koljoses* para su explotación comunitaria.

²⁰ *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N 1, septiembre de 1933, pág. 8

²¹ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 4, febrero-marzo de 1935, pág. 10

²² Osvaldo Graciano sostiene el PC y el PS, tuvieron tanto profundas diferencias, como puntos de contacto en lo que concierne a sus respectivos programas agrarios. Ver; Graciano, O., op. cit., 2006.

La posición del grupo respecto de algunos de los pilares del programa socialista -como el cooperativismo y el crédito agrícola- fueron, en líneas generales, las de un fuerte escepticismo. Si bien el ala disidente no consideraba a estos puntos como esencialmente perjudiciales, sostenían que ninguno de ellos promovería el escenario necesario para la futura revolución socialista. En *Bandera Roja* se admitía que la política cooperativista era, efectivamente “una fase superior del movimiento proletario”, pero se destacaba que a ella debiese llegarse gradualmente y;

*“[...] después de haber templado las conciencias con otros más simples procedimientos de lucha. Ponerla en práctica sin tener eso en cuenta y antes de tiempo, no puede conducir sino al fracaso, con la depresión moral y el retroceso consiguiente. Pero la actual corriente cooperativista está formada en gran parte por elementos distanciados e indiferentes al movimiento obrero.”*²³

En este mismo sentido, *Izquierda* afirmaba que las medidas en pos de la promoción de cooperativas agrícolas “no remediarán sino en parte despreciable, el dolor del campo [...] Pero creemos que su formación es aconsejable, sin hacernos, eso sí, muchas ilusiones.”²⁴ En relación a la política de promoción del crédito agrícola, *Izquierda* sostuvo que, si bien en sí misma la medida no era cuestionable -ya que perseguía “salvar la angustiosa situación agraria”-, en última instancia, estas políticas conllevarían a un deterioro aún mayor de la situación del pequeño y mediano productor. Dado que no se estipulaba en base a que precio se haría el crédito, no podía asegurarse a la institución bancaria que la cotización supuesta.

Tanto *Bandera Roja*, como *Izquierda* publicaron propuestas alternativas y originales al programa agrario oficial del partido. En el primer caso, el grupo editorial impulsó una serie de medidas, con la intención de que se tratase en el Congreso Ordinario del PS de 1930. Encuentro del cual declararon haber sido excluidos por la dirección, denunciando que;

*“[...] habiéndonos negado el derecho a participar con nuestra colaboración dentro de las filas del Partido [...] y dada la necesidad de dotar al Partido de un programa agrario, que sea la expresión real de la masa obrera y campesina, hemos querido contribuir con el presente trabajo al estudio de este problema. Trabajo que didicamos a los delegados al próximo Congreso Nacional Ordinario.”*²⁵

²³ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N ° 2, abril de 1929, pág. 7

²⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N ° 4, febrero-marzo de 1935, pág. 10

²⁵ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N ° 8, octubre de 1929, pág. 1

Este programa promovía; a) declarar inenajenables todas las tierras públicas; b) colectivización de las mismas, las aptas para el cultivo serían destinadas a los obreros desocupados y campesinos pobres que constituirán colonias financiadas por el Estado y cuyos ocupantes no tendrían ningún derecho sobre la propiedad. Estas tierras serían organizadas a partir de un carácter extensivo y uniforme, para poder aprovechar los adelantos técnico-mecánicos; c) nacionalización de las hipotecas rurales; d) nacionalización de los campos sobre los que pesa el gravamen hipotecario del 70%; e) las tierras nacionalizadas se colonizarán en las mismas condiciones que las tierras públicas; f) educar a los campesinos sobre las ventajas de la producción colectiva por sobre la privada.²⁶

En la Redacción de *Izquierda*, el peso de los militantes mendocinos -con Benito Marianetti a la cabeza- hizo que la problemática específica de la región cuyana cobrase una relevancia central. Fueron sus planteos sobre la situación de las economías regionales argentinas y la elaboración de propuestas específicas para las mismas, las que le otorgaron una notable singularidad a la publicación, dentro del escenario general de la izquierda local. El lugar que las diferentes provincias argentinas ocupaban en la estructura económica nacional interpeló, especialmente, a aquellas regiones que quedaban fuera de la órbita del gran circuito comercial internacional del litoral pampeano. Como ya se ha señalado, fue justamente en una de ellas, la provincia de Mendoza, en donde el fenómeno de radicalización se vivió con gran intensidad.

El titular del último número de *Izquierda*, “El Socialismo y el Interior”,²⁷ anunciaba la centralidad que esta cuestión había adquirido dentro del grupo. En la nota se reforzaba la imagen de que el Interior del país era el sector más castigado de la economía nacional, ya que sobre este recaían las consecuencias de la crisis y de los monopolios. El ala de izquierda propuso una revisión de la política agraria clásica del partido -orientada esencialmente a la problemática pampeana-;

“Haremos auto-crítica. Nuestro Partido ha omitido la consideración de muy importantes problemas en el interior argentino [...] Y la cuestión agraria, de su preferencia, ha tenido un planteamiento a nuestro entender, erróneo. El Interior tiene otros problemas deducidos de la rica y variada fuente de producción del suelo y subsuelo y de la explotación de los diversos servicios públicos. Tiene el problema yerbatero, el vitivinícola, el azucarero, el algodonero, el de su petróleo y sus minas, el vinculado con el régimen de comunicaciones terrestres, aéreas y fluviales, telefónicos y

²⁶ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N ° 8, octubre de 1929, pág. 6

²⁷ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1

telegráficos, el de la energía eléctrica, el del agua corriente y sus servicios sanitarios.”²⁸

Siguiendo esta línea argumental, Marianetti sostuvo que “el PS ha estado hablando del problema agrario durante cuarenta años. Pero en este largo lapso de tiempo, el problema agrario ha consistido en el problema del litoral argentino, o del centro del país. El problema agrario siempre ha girado alrededor de la cuestión del trigo y del maíz, sin tenerse en cuenta que la tierra argentina se caracteriza también por otras expresiones productiva, desconocerlas o subestimarlas, significa para un movimiento nacional, como el nuestro, desentenderse de amplios sectores humanos y de vastos sectores de la producción económica argentina.”²⁹

Las propuestas elaboradas por el grupo para las economías regionales, se encuadraban en un discurso más amplio, sobre la necesidad de reencausar la acción del partido hacia la implementación del Programa Máximo del socialismo, mediante la vía revolucionaria y la aplicación del programa soviético de colectivización e industrialización agrícola. Con este horizonte, impulsaron políticas económicas alternativas a las defendidas por en CEN.

La situación mendocina concitó todas las miradas, dado que Benito Marianetti – dirigente de la FSM-, en varios ensayos y publicaciones, elaboró una serie de propuestas económicas para la producción vitivinícola, disonantes con la política oficial del partido.³⁰ Marianetti sostuvo que; “si en alguna parte es posible la colectivización, es en Mendoza.”³¹ En base a esta visión, elaboró un programa económico específico para la provincia, en el que proyectaba la creación de un llamado Fondo de Economía Pública. Sobre la base del aumento del impuesto a la herencia y a la contribución directa, se pretendía recaudar los fondos suficientes para ir expropiando paulatinamente a los diferentes sectores de la industria vitivinícola y ensayar, así, “una nueva forma de acción económica.”³²

Las políticas de Marianetti pretendían impulsar; la organización gremial con sindicatos independientes de los trabajadores del sector; el establecimiento del precio mínimo de la uva; la transformación de la Junta Reguladora de Vinos en una institución

²⁸ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1

²⁹ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 6

³⁰ Consultar: Marianetti, Benito, *La conquista del poder*, Buenos Aires, Claridad, 1933 (1932); “Hacia una lucha de liberación nacional”, Mendoza, FSM, 1935. De sus posteriores escritos, ver; *Productores y trabajadores de la industria vitivinícola*, Mendoza, La Lucha, 1939 y *La situación obrera en Mendoza*, Mendoza, PSO, Federación de Mendoza/Best Hnos., 1942

³¹ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 14

³² *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 14

cooperativa de carácter nacional -así como la creación de un organismo cooperativo mixto en el orden provincial-; la obtención de mejoras contractuales para los contratistas -junto con la garantía de un pago mínimo- y, finalmente; el cumplimiento y aplicación de las leyes obreras existentes. Concluyendo que “si logramos organizar a los trabajadores de la industria vitivinícola, el desarrollo del socialismo en la Provincia sería extraordinario.”³³

Entre los ejes programáticos defendidos por la FSM, la demanda por reforzar la presencia gremial del partido en las economías rurales no pampeanas fue especialmente relevante. Para los años treinta, el PS contaba con presencia sindical en las distintas regiones del país. De hecho, el CEN promovió la movilización de los pequeños productores agrarios y trabajadores rurales regionales, aunque no con el ahínco -y el éxito- que el grupo de izquierda pretendía. Daniel Omar De Lucía desarrolla cómo, para el socialismo fundacional, las propuestas para los trabajadores agrícolas criollos, indios y mestizos eran pensadas a partir de una serie de dicotomías muy marcadas; civilización y barbarie, progreso y atraso, arcaísmo y desarrollo, entre otras.³⁴ De esta manera, las dos formas primordiales de plantear el acercamiento del partido a la relación con las poblaciones del interior oscilaban entre; poner en duda que pudieran incorporarse a la lucha política y en pensarlos como un grupo superexplotado pero al cual, una campaña de constante denuncia y agitación, podía incorporar a un espacio común con los obreros “concientes.”³⁵

Los agricultores cañeros y peones de los ingenios azucareros, los de la vitivinicultura, así como los de la yerba mate y del algodón, fueron los sectores sobre los que el ala de izquierda centró su prédica política, en una abierta disputa por la captación de voluntades militantes entablada con la dirigencia. Ciertamente su acción dependió en estos casos -como afirma Osvaldo Graciano-, de la presencia territorial de sus centros partidarios y de las situaciones políticas provinciales y si bien “la misma se veía facilitada en provincias como Córdoba o Santa Fe, no era así en la de Buenos

³³ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 15

³⁴ Consultar: De Lucía, Daniel Omar, *Socialismo y cuestión indígena en la Argentina (1889-1943)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997, pág. 106.

³⁵ De Lucía explica que Justo recorrió un largo camino desde sus intervenciones en el parlamento en 1913, en las cuales había afirmado la paulatina sustitución del criollo-mestizo-indio por el inmigrante. Al final de su vida esbozó todo un proyecto tendiente a reformar la estructura económico-social del norte argentino; propuesta alternativa al modelo de desarrollo capitalista dominante. El autor destaca que la propuesta socialista compartía muchos presupuestos con los radicales. No obstante, se trataba de una propuesta más radical, tendiente a abolir las relaciones pre-capitalistas de producción y presentar alternativas reales al latifundio, a partir de un desarrollo de emprendimientos agro industriales nuevos en el marco de las economías de primarias de cada región. Ver: De Lucía, op. cit., pág. 61-66.

Aires y en el caso de muchas del interior -principalmente las del noroeste-, en las que se debía contar con la tolerancia que frente a ella pudieran ofrecer los gobiernos conservadores.”³⁶

De Lucía desarrolla la situación tucumana, en donde los socialistas tuvieron una influencia destacada en los conflictos desarrollados por fuera del ingenio -en las colonias de cañeros-, argumentando que “la experiencia del socialismo tucumano aportó al PS elementos para considerar su visión de la situación económico-social de una región de latifundio y mano de obra mestiza.”³⁷ El militante tucumano -y miembro del grupo de izquierda- Octavio Taire, escribió varias notas en *Izquierda* denunciando la situación de los trabajadores de los ingenios. Con el título de “Tucumán, residuo feudal”, describe a la economía del azúcar como una economía precapitalista y al ingenio como “un estado dentro de otro estado.”³⁸ Las mismas lecturas se aplicaron al cuadro existente en los obrajes e ingenios jujeños, a los cuales la revista dedicará numerosos artículos -en su mayoría escritos desde la provincia, por el militante Raúl Galán. En ellos se describe la extrema “sobre-explotación” a la que son sometidos estos trabajadores, haciendo énfasis en la situación de las poblaciones indígenas, utilizadas como mano de obra “semiesclava.”³⁹

En su denuncia a las oligarquías propietarias del interior del país y en su descripción de un Estado dominado por una clase terrateniente -que fundaba su poder social en el monopolio de la tierra y en su alianza con el capital inglés-, el PS coincidió con el análisis de la sociedad argentina, que elaboró el PC. Sin embargo, los comunistas sostuvieron que esta dominación “oligárquico-imperialista” había generado una estructura de dominación económica de tipo feudal -agravándose aún más las formas de servidumbre del campesinado en el Interior del país. Si bien esta evaluación era, en parte, compartida por el socialismo, Osvaldo Graciano sostendrá que; “el PC se diferenció del PS en su análisis del capitalismo argentino, al que definió de modo excluyente a partir de la tesis de dominación colonial imperialista de la Internacional Comunista. La oligarquía latifundista desarrolló formas semif feudales de propiedad y

³⁶ Graciano, Osvaldo; “Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista argentino, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950”, *Revista Complutense de Historia de América*, Volumen 33, 2007, pág. 246.

³⁷ De Lucía, D. O., op. cit., pág. 55. Sobre la situación de los cañeros tucumanos y su defensa por una economía de protección del azúcar -pero enfrentada a los intereses de los ingenios-, consulta: Bravo, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2008.

³⁸ *Izquierda. Crítica y acción socialista* N 7, agosto-septiembre de 1935, pág. 33

³⁹ Consultar: *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 9

producción, así mismo, el PC definió a los agricultores como campesinado y no como burguesía agraria.”⁴⁰ En ambos puntos, el grupo de izquierda coincidió con las posiciones comunistas y polemizó con la línea oficial del socialismo.

La nueva coyuntura económica: la cuestión nacional y el antiimperialismo

En el plano internacional, el impacto de la crisis económica impulsó a la Internacional Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional a abrir la discusión para un examen de su teoría. A grandes rasgos, ello obligaba a una redefinición de las relaciones económicas entre plan y mercado. Las posiciones a favor del planismo, caracterizaban a la nueva coyuntura histórica como la de un “capitalismo organizado”, en donde el Estado se convertía en una institución intervencionista -dada la monopolización de la economía. Desde esta óptica, se hacía necesario incluir a las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera en el Estado -a fin de fomentar su democratización.⁴¹ La posición histórica del PS aparecía como la reivindicación al salario de los trabajadores -protegiendo su capacidad de consumo- en directa sintonía con la estrategia de la socialdemocracia europea que, según Juan Carlos Portantiero, “demostró ser un baluarte del *laissez-faire* económico, al tiempo que combinaba unas reivindicaciones sindicales que se hallaban en abierta contradicción con esta misma concepción.”⁴² Sin embargo, estas discusiones arribaron al socialismo argentino generando una serie de debates que -paralelamente al desatado por el grupo de izquierda-, circularon en el partido.⁴³

El grupo disidente combatió férreamente a lo los planteos de De Man, considerados como otra expresión del clásico “centrismo” de la socialdemocracia y en

⁴⁰ Graciano, O., op. cit., 2006. Pág. 9

⁴¹ Según María Cristina Tortti, “este Estado de *organizaciones*, más que de *ciudadanos*, podría ser usado como medio político para la transición institucional al socialismo, impulsando el pasaje desde una economía organizada por los capitalistas a otra planificada por los trabajadores, con el apoyo del Estado”, en; Tortti, María Cristina, “El Partido Socialista ante la crisis de los años 30’. La estrategia de la *revolución constructiva*”, disponible en; www.historiapolitica.com, pág. 2. Para una primer versión de este trabajo, consultar; “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995

⁴² Portantiero, Juan Carlos, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”; en Camarero, Hernán, y Herrera, Carlos Miguel (comp.); *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As., Prometeo Libros, 2005, pág. 302

⁴³ Los economistas y diputados nacionales socialistas; Rómulo Bogliolo y José Luis Pena formularon un proyecto económico alternativo al de la dirección del partido. Desde las páginas de *Revista Socialista* -dirigida por Bogliolo- y los cursos dictados en la Escuela de Estudios Socialista “Juan B. Justo”, se difundió la discusión europea y se tomó partido por las teorías de Henri de Man y de quienes seguían sus orientaciones planistas -denominados como “corriente neoreformista.” Cabe señalar que en los emprendimientos editoriales del ala de izquierda no se realizó alusión alguna respecto de la propuesta elaborada por el grupo de Bogliolo y Pena. Para Portantiero, “ello se debió a que la fracción de izquierda sus núcleos doctrinarios no eran confiables.” Portantiero, Juan Carlos, op.cit., pág. 236.

los debates sobre el proteccionismo económico, sostuvieron la premisa internacionalista que conllevaba a un posicionamiento antiproteccionista; anunciándose que la crisis de la agricultura se debía a “la producción artificial exigida por todos los gobiernos en su irrefrenable afán de abastecerse a sí mismos.”⁴⁴ En un artículo sobre la situación de los trabajadores de la industria vitivinícola, Marianetti atacó la política proteccionista gubernamental encarnada -para el caso específico de la vitivinicultura- en la Junta Reguladora de Vinos. Se acusaba a dicha entidad de ser “una de las tantas manifestaciones de la producción oligárquica protegida de la República, a la que se aplican los remedios de la economía dirigida que reduce fatalmente al control de un solo ramo o determinadas ramas de la producción económica, en beneficio de un grupo privilegiado y en detrimento de los demás.”⁴⁵

Estas polémicas encontraron en la firma del Pacto Roca-Runciman un contexto de enorme difusión y crecimiento. Nuevamente, las denuncias socialistas efectuadas respecto a la voracidad del capitalismo británico se asemejaron, en el plano económico, a las pronunciadas por fuerzas tan lejanas ideológicamente como el nacionalismo de derecha argentino. En este sentido, es posible observar como en el célebre libro de 1934, *La Argentina y el imperio británico*, Julio y Rodolfo Irazusta afirmaban que el pacto Roca-Runciman significaba un retroceso en la marcha que se estaba imponiendo hacia la independencia económica, con la aparición del automotor y la explotación petrolífera nacional. Similitudes que, sin embargo, encerraron enormes diferencias conceptuales. Como señala Mariela Rubinzal; “mientras las posiciones nacionalistas se orientaban a defenestrar a todo el sistema político liberal, las socialistas denunciaban la alianza gobernantes-oligarcas ganaderos en términos de la lucha de clases. Lo interesante es notar que desde ambas posiciones antagónicas se ofrecía una misma salida al problema: el antiimperialismo.”⁴⁶

La proliferación de motivos antiimperialistas en el arco político e intelectual se incrementó por el el resonado “dabate de las carnes” desatado en el Parlamento.⁴⁷ Tanto

⁴⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 4, febrero-marzo de 1935, pág. 10.

⁴⁵ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 8, octubre de 1935, pág. 7.

⁴⁶ Rubinzal, M., op. cit., 2010

⁴⁷ Los debates en torno al antiimperialismo y la “cuestión nacional” no eran tópicos nuevos dentro del espectro socialista. Concluida la guerra hispano-norteamericana la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina y el Caribe generó una serie de discursos antiimperialistas. Oscar Terán sostiene que dichas intervenciones contendrán como elemento común la *protesta* al expansionismo estadounidense, por un lado y como factor dominante, la contrapropuesta defensiva de la *unidad* latinoamericana. Caracterización según la cual, el enemigo cuasi exclusivo pasaba a ser el llamado “peligro yanqui.” Justamente con este título, en 1901 Manuel Ugarte publicaba su primer escrito antiimperialista. Sus argumentos a favor de la complementariedad entre “socialismo y patria” y el énfasis

socialistas, como demo-progresistas y antipersonalistas, denunciaron los negociados en torno al accionar de los frigoríficos. A las acusaciones de corrupción en esta materia, se sumaron los escándalos relacionados con los privilegios otorgados a las presiones británicas para controlar el sistema de transporte de la ciudad Buenos Aires. Al respecto, en *Izquierda* –como en toda la prensa socialista- se publicaron numerosos y profusos artículos en los cuales, indefectiblemente, se denunciaba el carácter imperialista del nuevo tratado comercial firmado con Gran Bretaña. Las actitudes y denuncias antiimperialistas fueron compartidas por amplios sectores del escenario de la izquierda local. En este sentido, la dirección del PS asumió estas cuestiones, lo que implicó que los equipos en disputa fuesen mucho más laxos, nebulosos y contradictorios que los que el propio grupo de izquierda intentó exhibir.

Durante el período a trabajar, el antiimperialismo que circuló entre los miembros del grupo tuvo, en líneas generales, una doble matriz. Por un lado estuvo organizado en torno a la denuncia de la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina –reclamos que eran compartidos con la propia dirigencia- y por otro, se basó en la recuperación de los postulados leninistas, difundidos a partir de la revolución rusa. En este punto, la posición del ala disidente estuvo abiertamente enfrentada a la del CEN. A esta concepción se le sumó la caracterización de los países de latinoamericanos como “semicoloniales” y “dependientes”, realizada por la Comintern.

Desde la sección “Movimiento Revolucionario Americano”, *Bandera Roja* se dedicó a tratar la cuestión del antiimperialismo, definiéndolo como el marco de acción política más adecuado para el escenario Latinoamericano. Sostuvo que la Argentina pertenecía a la categoría de país semicolonial, dado que su economía se encontraba controlada y su desarrollo dependía del impulso de los países imperialistas. En la promoción realizada por la revista del Congreso Sindical Latino Americano -a realizarse en Montevideo en mayo de 1929-, se hacía especial énfasis en la necesidad de encausar la acción política y sindical del PS hacia la “lucha antiimperialista”, frente a los monopolios extranjeros y las burguesías locales adictas a ellos;

en la dimensión nacional del conflicto social representó uno de los principales motivos de disidencia con la dirección partidaria. Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1989, pág. 85. Sobre este punto, consultar; Terán, Oscar, *José Ingenieros: Antiimperialismo y nación en la Argentina*, México, Siglo XXI, 1979; “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1989 e “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el SXX latinoamericano*, Buenos Aires, Fundación OSDE y Siglo XXI, 2004.

*“Así, en los ingenios azucareros de Tucumán, salta y Jujuy; los yerbatales y quebrachales del Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero y otras provincias argentinas, se dan, mas o menos, las mismas condiciones y los mismos problemas sociales que se les presentan a los jornaleros de toda Sur América, Centro América y las Antillas. Toda esta gran extensión del continente latino americano está gobernada por una docena de lacayos movidos, manejados y pagados por los buitres de Wall Street.”*⁴⁸

Al reflexionar sobre las consecuencias de la crisis económica de 1929 y la consecuente transformación del funcionamiento de los mercados internacionales y su impacto sobre el problema del Interior, *Izquierda* describe a la situación como “el inicio de la era de los tratados bilaterales, digamos mejor: preferenciales, en los que el país imperialista obliga a cerrar al país tributario sus puertos a otro capitalismo que no sea el suyo. La independencia y la autodeterminación desaparecen con tal que se mantenga el derecho a vender -para concluir que- sólo una posición antiimperialista nos llevará indefectiblemente a la solución del problema agrario.”⁴⁹ Y, en este mismo sentido, la publicación afirmaba que;

*“se perfilan agitaciones que, día a día, tienden a intensificarse, anunciándonos el despertar de un espíritu combativo el esclarecimiento de una conciencia social entre quienes en los campos y obrajes, ingenios y viñas, ciudades y pueblos apartados, son oprimidos por las corrientes imperialistas que cruzan la República y cuentan con el apoyo de la burguesía nacional de ésta semicolonias Sudamericana.”*⁵⁰

La prédica de la disidencia a favor de integrar un “movimiento nacional” de inspiración socialista, que contemplase una salida antiimperialista a los problemas económicos del Interior argentino, contradice el difundido estereotipo a partir del cual -luego de la caída del peronismo-, la izquierda nacional ha interpretado la experiencia de la socialdemocracia argentina.⁵¹ María Cristina Tortti argumenta que “se hace difícil imaginar que por aquellos años sus militantes leyeran con naturalidad, en los documentos partidarios del Partido Socialista Obrero, la consigna *para una Argentina*

⁴⁸ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 2, abril de 1933, pág. 3

⁴⁹ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 7, agosto-septiembre de 1935, pág. 31-32.

⁵⁰ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1

⁵¹ Carlos Miguel Herrera sostiene que “hubo una historiografía posterior de la efectuada por la izquierda nacional, que sin abandonar los acentos épicos, resultaba más cuidada y no dejó de apuntar como precursores de este ideario a toda una serie de expresiones surgidas en el seno de los pequeños grupos trotskistas argentinos de los años cuarenta. El inicio suele datarse en los planteos de Liborio Justo sobre la cuestión nacional, hacia 1940”, en Herrera, Carlos Miguel, “Socialismo y revolución nacional en el primer peronismo”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, volumen 20, N° 2, julio-diciembre de 2010.

*grande, económicamente próspera, políticamente libre y ampliamente democrática.*⁵²

En 1971, Luis Alberto Romero y Leandro Gutierréz, entrevistaron al dirigente gremial y ex miembro del grupo de izquierda; Ernesto Janin. Este militante afirmaba que; “en el grupo comenzamos a plantearnos problemas desde el punto de vista nacional. Es decir, le dimos un enfoque y un tono nacional al socialismo. Nosotros fuimos los autores de aquello de la liberación nacional, una serie de slogans y de cosas que después tomó Perón.”⁵³ Ciertamente, en el contexto de la entrevista, la batalla por apropiarse de la interpretación de los problemas locales a partir de una premisa antiimperialista y nacional-populista, atravesó a los distintos sectores de la izquierda argentina. Sin embargo, más allá de las posibles “trampas de la memoria” en las que pudo haber caído Janin, lo cierto es que el antiimperialismo fue una de las claves analíticas privilegiadas del grupo para analizar el problema del Interior y sobre la cual fundamentó la elaboración de una serie de nuevas políticas económicas para el agro argentino. En sus postulados se reforzaba la imagen de un Interior que se había convertido en el sector más castigado de la economía nacional; una economía signada por el imperialismo monopólico. Por esta razón, demandaban que partido de la Casa del Pueblo asumiese una política orientada hacia;

*“una revolución de fondo, popular, de carácter agrario y contenido antiimperialista.”*⁵⁴

Consideraciones finales

El amplio abanico de puntos de divergencia planteados por el grupo de izquierda sobre la problemática del Interior abarcó, desde el espacio que las federaciones provinciales detentaban dentro de la estructura partidaria –cuestión que daba cuenta de las históricas disputas existentes por la distribución interna del poder-, hasta las tensiones desatadas por el lugar que las distintas regiones argentinas ocupaban en la estructura económica nacional.

En líneas generales, la posición de estos militantes frente al programa oficial del PS para el agro -específicamente, sobre problema central de la gran propiedad- se basó en la defensa de la expropiación directa enfrentados al proyecto de reforma fiscal,

⁵² Tortti, M. C., op. cit., www.historiapolitica.com, pág. 23

⁵³ Entrevista realizada a Ernesto Janin, por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 1971, Archivo de Historia Oral, Instituto Di Tella-Departamento de Historia Oral de la Columbia University, pág. 37

⁵⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 2

impulsado por el CEN. Confrontando con la noción justista de que; para promover un crecimiento sostenido había que promover políticas destinadas al fraccionamiento de la tierra en pequeñas chacras-granjas; el grupo defendió una política de colectivización e industrialización agrícola, en consonancia con el modelo soviético.

Sin embargo, más allá de la emulación hacia las medidas tercer internacionalistas; tanto *Bandera Roja*, como *Izquierda* propusieron proyectos económicos que -además de la defensa de la confiscación de tierras-, estimularon la formación de una serie de reformas fiscales, sindicales y de organización de la rama de actividad, de corte reformista. En este contexto de dicidencia y radicalización, el grupo de izquierda encontró en el antiimperialismo el marco analítico según el cual interpretar y construir el llamado problema del Interior y sobre este fundamentó la elaboración de una serie de nuevas políticas económicas.